

**Influencia de Estados Unidos en las relaciones políticas y económicas de América
Latina en el siglo XXI**

**Influence of the United States on Political and Economic Relations in Latin
America in the 21st Century**

José Rafael Miranda Moncada

jose.miranda13@ulatina.net

Universidad Latina de Costa Rica

Costa Rica

2026

Resumen

El presente artículo analiza la influencia de Estados Unidos en las relaciones políticas y económicas de América Latina durante el período 2001-2025. A partir de un enfoque comparativo, se examinan los casos de México, Colombia, Brasil y Venezuela, con el objetivo de identificar las principales formas de influencia y las respuestas de estos países. Asimismo, se incorporan distintos enfoques teóricos y perspectivas académicas que permiten comprender la complejidad de estas relaciones en el contexto del sistema internacional contemporáneo. El estudio concluye que la influencia estadounidense sigue siendo significativa, aunque presenta transformaciones importantes en función de factores internos y externos.

Palabras clave: Relaciones internacionales, Estados Unidos, América Latina, política exterior, economía, influencia.

Abstract

This article analyzes the influence of the United States on the political and economic relations of Latin America during the period 2001-2025. Through a comparative approach, the cases of Mexico, Colombia, Brazil, and Venezuela are examined to identify the main forms of influence and the responses of these countries. The study also incorporates different theoretical perspectives to understand the complexity of these relationships in the contemporary international system. The findings indicate that U.S. influence remains significant, although it has undergone important transformations.

Keywords: International relations, United States, Latin America, foreign policy, economy, influence.

Índice

Índice	3
Introducción.....	4

Objetivos	7
Objetivos específicos	8
Marco teórico.	9
Contexto internacional (2001-2025)	11
Relación Estados Unidos–América Latina	14
Caso México.....	16
Caso Colombia	19
Caso Brasil	22
Caso Venezuela	25
Análisis comparativo.....	28
Discusión.....	32
Implicaciones para América Latina.....	34
Conclusiones.....	35
Recomendaciones	37
Referencias	38

Introducción

El estudio de las relaciones internacionales en América Latina durante el siglo XXI requiere un análisis profundo del papel que desempeña Estados Unidos como uno de los actores más influyentes dentro de la región. A lo largo de la historia contemporánea, la relación entre Estados Unidos y los países latinoamericanos ha estado marcada por una combinación de cooperación, dependencia, conflicto y negociación, configurando un escenario complejo que continúa evolucionando en la actualidad. Esta centralidad de Estados Unidos en la región ha sido destacada tanto por enfoques críticos como por estudios institucionales que reconocen su peso político, económico y estratégico en el hemisferio occidental (Cascante Segura, 2020; OEA, 2021).

A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la política exterior de Estados Unidos experimentó un giro significativo, priorizando la seguridad internacional, la lucha contra el terrorismo y la estabilidad global. Este cambio no solo afectó las relaciones con regiones consideradas estratégicas en Medio Oriente, sino que también tuvo repercusiones importantes en América Latina, donde se redefinieron prioridades, alianzas y mecanismos de cooperación. En este contexto, temas como el narcotráfico, el crimen organizado y la migración adquirieron una relevancia central dentro de la agenda bilateral entre Estados

Unidos y diversos países latinoamericanos, especialmente en la primera década posterior al 2001 (Cascante Segura, 2020).

Durante este período, la influencia estadounidense en la región se manifestó de múltiples formas. En el ámbito económico, Estados Unidos ha mantenido una posición dominante como socio comercial clave para varios países latinoamericanos, impulsando acuerdos de libre comercio y promoviendo modelos económicos orientados al mercado. Estos procesos han contribuido a la integración de América Latina en la economía global, pero también han generado debates en torno a la dependencia económica, la desigualdad y la pérdida de autonomía en la toma de decisiones nacionales (CEPAL, 2022a; Banco Mundial, 2023).

En el ámbito político, la relación ha sido igualmente compleja. Mientras algunos países han mantenido una cooperación estrecha con Estados Unidos, alineándose con sus intereses estratégicos, otros han adoptado posturas más críticas o incluso confrontativas. Estas diferencias reflejan la diversidad política de la región, donde coexisten gobiernos con orientaciones ideológicas distintas, lo que influye directamente en la forma en que se establecen las relaciones internacionales (OEA, 2021).

Asimismo, es importante considerar que América Latina no es un actor pasivo dentro de estas dinámicas. A lo largo del siglo XXI, varios países han desarrollado estrategias para diversificar sus relaciones internacionales, buscando reducir su dependencia de Estados Unidos mediante el fortalecimiento de vínculos con otras potencias y organismos multilaterales. Este proceso ha contribuido a generar un escenario internacional más complejo, donde la influencia estadounidense sigue siendo relevante, pero ya no es absoluta. Esta capacidad de respuesta y adaptación de los países de la región ha sido subrayada por

autores latinoamericanos que insisten en la agencia de los Estados latinoamericanos dentro del sistema internacional (Cascante Segura, 2020).

Otro elemento clave en este análisis es el impacto de los cambios internos en Estados Unidos. Las distintas administraciones presidenciales han adoptado enfoques variados en su política hacia América Latina, lo que ha generado cambios en las prioridades, estrategias y niveles de compromiso con la región. Por ejemplo, períodos de mayor cooperación han sido seguidos por etapas de tensiones diplomáticas, especialmente en temas como migración, comercio y derechos humanos. Estos cambios reflejan la influencia de factores internos como la política doméstica, la opinión pública y los intereses económicos, así como el reacomodo del liderazgo estadounidense en un contexto internacional cada vez más competitivo (PNUD, 2023; Banco Mundial, 2023).

En este sentido, el período comprendido entre 2001 y 2025 permite observar una serie de transformaciones relevantes en la relación entre Estados Unidos y América Latina. Desde la consolidación de acuerdos comerciales hasta el surgimiento de conflictos políticos, pasando por la cooperación en materia de seguridad, este período ofrece un marco temporal adecuado para analizar la evolución de estas dinámicas. Esta temporalidad también coincide con cambios regionales importantes, como la alternancia entre gobiernos más cercanos a Washington y otros con mayor orientación autónoma, lo que hace más visible la diversidad de respuestas latinoamericanas (OEA, 2021; CEPAL, 2022a).

El presente artículo se propone examinar estas relaciones a partir de un enfoque comparativo que incluye los casos de México, Colombia, Brasil y Venezuela. Estos países han sido seleccionados debido a que representan distintos tipos de relación con Estados Unidos: desde una interdependencia económica profunda hasta una confrontación política abierta. A través del análisis de estos casos, se busca identificar patrones, diferencias y

tendencias que permitan comprender de manera más amplia el papel de Estados Unidos en la región (Cascante Segura, 2020).

Además, el estudio incorpora diferentes enfoques teóricos de las relaciones internacionales, lo que permite enriquecer el análisis y evitar interpretaciones simplistas. De esta manera, se busca no solo describir la influencia estadounidense, sino también comprender sus causas, sus mecanismos y sus consecuencias en el contexto latinoamericano. El diálogo entre enfoques estructuralistas, realistas e institucionalistas resulta particularmente útil para explicar por qué la influencia estadounidense adopta formas tan distintas según el país y el momento histórico (CEPAL, 2022a; OEA, 2021).

Finalmente, este trabajo pretende aportar una visión integral sobre un tema de gran relevancia para la comprensión de la política internacional contemporánea. En un mundo cada vez más interconectado y dinámico, el análisis de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina resulta fundamental para entender los desafíos y oportunidades que enfrenta la región en el siglo XXI (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

Objetivos

Objetivo general

Analizar la influencia de Estados Unidos en las relaciones políticas y económicas de América Latina durante el período 2001-2025, considerando distintos enfoques teóricos y comparando casos específicos de la región con el fin de comprender las dinámicas de poder, cooperación y conflicto que caracterizan estas relaciones.

Objetivos específicos

1. Identificar las principales formas de influencia política, económica y estratégica de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XXI.
2. Analizar de manera comparativa los casos de México, Colombia, Brasil y Venezuela, considerando sus particularidades históricas, políticas y económicas.
3. Examinar distintos enfoques teóricos de las relaciones internacionales que expliquen la influencia de Estados Unidos en la región, incluyendo perspectivas estructuralistas, realistas e institucionalistas.
4. Comparar posturas académicas críticas y favorables respecto al papel de Estados Unidos en América Latina, incorporando diferentes autores y corrientes de pensamiento.
5. Evaluar los cambios en la política exterior estadounidense desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 hasta el año 2025, identificando continuidades y rupturas en su relación con América Latina.

Marco teórico

El análisis de la influencia de Estados Unidos en América Latina requiere el uso de diversos enfoques teóricos que permitan comprender la complejidad de las relaciones internacionales en la región. A continuación, se presentan algunas de las principales perspectivas utilizadas en este estudio.

En primer lugar, el enfoque estructuralista, desarrollado principalmente en América Latina, plantea que las relaciones internacionales están condicionadas por desigualdades estructurales dentro del sistema económico global. Desde esta perspectiva, los países latinoamericanos ocupan una posición periférica, mientras que Estados Unidos actúa como un centro de poder económico y político. Esta relación genera dependencia, ya que las economías latinoamericanas suelen estar vinculadas a los intereses y necesidades del mercado estadounidense (CEPAL, 2022a).

Este enfoque permite entender por qué muchas de las decisiones económicas en la región están influenciadas por factores externos, así como las limitaciones que enfrentan los países para desarrollar políticas autónomas. Además, explica cómo los acuerdos comerciales, las inversiones extranjeras y los flujos financieros pueden reforzar estas relaciones de dependencia (CEPAL, 2022a; Banco Mundial, 2023).

Por otro lado, el enfoque realista ofrece una interpretación basada en la búsqueda de poder y seguridad por parte de los Estados. Desde esta perspectiva, Estados Unidos ejerce su influencia en América Latina como una estrategia para mantener su hegemonía en el hemisferio occidental y evitar la presencia de otras potencias en la región. Esto implica que muchas de sus acciones, especialmente en el ámbito de la seguridad, responden a intereses estratégicos más amplios (OEA, 2021).

El realismo también permite analizar la relación desde una lógica de competencia y conflicto, donde los Estados buscan maximizar sus beneficios y minimizar sus riesgos. En este sentido, la cooperación entre Estados Unidos y algunos países latinoamericanos puede interpretarse como una alianza estratégica, mientras que los conflictos con otros países reflejan divergencias en intereses nacionales (OEA, 2021; Cascante Segura, 2020).

Asimismo, la teoría de la interdependencia compleja introduce una visión más matizada de las relaciones internacionales. Este enfoque sostiene que los Estados no solo interactúan a través de la política y la seguridad, sino también mediante relaciones económicas, sociales y culturales. En este contexto, la relación entre Estados Unidos y América Latina no es exclusivamente de dominación, sino también de dependencia mutua en ciertos aspectos (Banco Mundial, 2023).

Por ejemplo, mientras América Latina depende de Estados Unidos como socio comercial y fuente de inversión, Estados Unidos también se beneficia de los recursos naturales, la mano de obra y los mercados de la región. Esta interdependencia genera una relación más compleja, donde la cooperación y el conflicto coexisten (Banco Mundial, 2023; CEPAL, 2022a).

Además de estos enfoques, es importante considerar las contribuciones de autores latinoamericanos que han analizado estas relaciones desde una perspectiva crítica. Carlos Cascante, por ejemplo, señala que la influencia de Estados Unidos en la región no es estática, sino que ha evolucionado en función de cambios políticos, económicos y sociales tanto en América Latina como en el propio Estados Unidos (Cascante Segura, 2020).

Desde esta perspectiva, los países latinoamericanos no deben ser vistos únicamente como actores pasivos, sino como agentes capaces de responder, adaptarse e incluso resistir la influencia externa. Esto implica reconocer la diversidad de estrategias adoptadas por los

países de la región, que van desde la cooperación hasta la confrontación (Cascante Segura, 2020; OEA, 2021).

Asimismo, otros enfoques destacan la importancia de factores internos, como la estabilidad política, la estructura económica y la orientación ideológica de los gobiernos, en la configuración de las relaciones internacionales. Estos factores influyen en la forma en que cada país interactúa con Estados Unidos y en el grado de influencia que este puede ejercer (PNUD, 2023).

En conjunto, estos enfoques teóricos permiten construir un marco analítico integral que facilita la comprensión de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Al combinar distintas perspectivas, es posible obtener una visión más completa y evitar interpretaciones simplistas de un fenómeno que es, por naturaleza, complejo y dinámico (CEPAL, 2022a; Cascante Segura, 2020).

Contexto internacional (2001-2025)

El período comprendido entre 2001 y 2025 representa una etapa de profundas transformaciones en el sistema internacional, las cuales han influido directamente en la configuración de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Este contexto se caracteriza por cambios en las dinámicas de poder global, la aparición de nuevos actores internacionales, la intensificación de la globalización y la evolución de los conflictos internacionales (Banco Mundial, 2023).

Uno de los puntos de inflexión más importantes en este período fue el impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que marcaron un antes y un después en la política

exterior de Estados Unidos. A partir de este momento, la agenda internacional estadounidense se centró en la lucha contra el terrorismo, lo que llevó a una mayor militarización de su política exterior y a la priorización de alianzas estratégicas en materia de seguridad (Cascante Segura, 2020).

Aunque América Latina no fue el foco principal de esta nueva estrategia, sí experimentó cambios importantes en su relación con Estados Unidos. Temas como el narcotráfico, el crimen organizado y la migración comenzaron a ocupar un lugar central en la agenda bilateral, especialmente en países como México y Colombia. Esta reorientación de prioridades implicó un fortalecimiento de la cooperación en seguridad, pero también generó críticas por la posible injerencia en asuntos internos de los países latinoamericanos (OEA, 2021).

A medida que avanzaba el siglo XXI, el contexto internacional se volvió cada vez más complejo. La crisis financiera global de 2008 tuvo repercusiones significativas en la economía mundial, afectando tanto a Estados Unidos como a América Latina. Esta crisis evidenció la interdependencia de las economías y puso de manifiesto la vulnerabilidad de los países ante factores externos. En América Latina, algunos países lograron mitigar los efectos de la crisis mediante políticas económicas internas, mientras que otros enfrentaron mayores dificultades (Banco Mundial, 2023).

Otro elemento clave en este período ha sido el surgimiento de nuevos actores globales que han modificado el equilibrio de poder internacional. Esto ha permitido a los países latinoamericanos diversificar sus relaciones exteriores, reduciendo en cierta medida su dependencia histórica de Estados Unidos. Esta diversificación se ha manifestado en el fortalecimiento de vínculos comerciales, políticos y tecnológicos con otras regiones del

mundo, lo que ha ampliado las opciones estratégicas de los países latinoamericanos (Banco Mundial, 2023).

Asimismo, los cambios políticos internos en América Latina han influido en la relación con Estados Unidos. Durante este período, la región ha experimentado ciclos políticos caracterizados por la alternancia entre gobiernos de distintas orientaciones ideológicas. Estos cambios han generado variaciones en la forma en que los países se relacionan con Estados Unidos, ya que algunos gobiernos han buscado fortalecer la cooperación, mientras que otros han adoptado posturas más críticas o autónomas (OEA, 2021; PNUD, 2023).

Por otro lado, los cambios en las administraciones estadounidenses también han tenido un impacto significativo en la relación con América Latina. Cada gobierno ha adoptado enfoques distintos en su política exterior, lo que ha generado variaciones en las prioridades y estrategias hacia la región. En algunos casos, se ha promovido una mayor cooperación, mientras que en otros se han generado tensiones diplomáticas, especialmente en temas como migración, comercio y derechos humanos (Cascante Segura, 2020).

En este contexto, el período 2001-2025 se presenta como una etapa clave para analizar la evolución de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, ya que permite observar tanto continuidades como cambios en estas dinámicas (Banco Mundial, 2023; OEA, 2021).

Relación Estados Unidos–América Latina en el siglo XXI

La relación entre Estados Unidos y América Latina en el siglo XXI se caracteriza por su complejidad y diversidad. Lejos de ser una relación uniforme, esta se manifiesta de diferentes maneras según el país, el contexto político y los intereses estratégicos en juego (CEPAL, 2022a; Cascante Segura, 2020).

En términos generales, la influencia de Estados Unidos en la región puede observarse en tres dimensiones principales: política, económica y de seguridad. Estas dimensiones no operan de manera aislada, sino que están interrelacionadas y se refuerzan mutuamente (OEA, 2021).

En el ámbito económico, Estados Unidos ha mantenido un papel central como socio comercial de varios países latinoamericanos. A través de acuerdos de libre comercio, inversiones extranjeras y cooperación financiera, ha contribuido a la integración de la región en la economía global. Sin embargo, esta relación también ha generado debates sobre la dependencia económica y la desigualdad, ya que muchos países dependen en gran medida del mercado estadounidense para sus exportaciones (CEPAL, 2022a; Banco Mundial, 2023).

Además, la inversión extranjera directa proveniente de Estados Unidos ha sido un factor importante en el desarrollo económico de la región. Estas inversiones han contribuido al crecimiento de ciertos sectores, pero también han generado preocupaciones sobre el control de recursos estratégicos y la distribución de los beneficios económicos (Banco Mundial, 2023).

En el ámbito político, la relación ha estado marcada por una combinación de cooperación y tensión. Estados Unidos ha promovido la democracia y los derechos humanos como pilares de su política exterior, apoyando en algunos casos procesos institucionales en la

región. No obstante, también ha sido criticado por intervenir en asuntos internos o por mantener relaciones selectivas basadas en intereses estratégicos (OEA, 2021; PNUD, 2023).

En el ámbito de la seguridad, la cooperación ha sido especialmente relevante en temas como el narcotráfico, el crimen organizado y el terrorismo. Programas de asistencia y cooperación han permitido fortalecer las capacidades de seguridad de algunos países, pero también han generado cuestionamientos sobre la soberanía y la efectividad de estas estrategias (Cascante Segura, 2020).

Otro aspecto importante de esta relación es la migración. Millones de latinoamericanos han emigrado a Estados Unidos en busca de mejores oportunidades económicas, lo que ha generado una relación social y económica significativa entre ambos. Las remesas enviadas por estos migrantes constituyen una fuente importante de ingresos para muchos países de la región, pero también han sido un tema de debate en la política estadounidense, especialmente en relación con las políticas migratorias (PNUD, 2023).

Asimismo, es importante destacar que los países latinoamericanos no han sido actores pasivos en esta relación. A lo largo del siglo XXI, han desarrollado diversas estrategias para gestionar la influencia de Estados Unidos, que incluyen la cooperación, la negociación, la diversificación de relaciones internacionales y, en algunos casos, la confrontación (Cascante Segura, 2020).

Estas estrategias reflejan la diversidad de la región y la capacidad de los países para adaptarse a un entorno internacional cambiante. En este sentido, la relación entre Estados Unidos y América Latina debe entenderse como un proceso dinámico, en el que intervienen múltiples factores y actores (CEPAL, 2022a).

Finalmente, la evolución de esta relación en el período 2001-2025 muestra que, aunque Estados Unidos continúa siendo un actor clave en la región, su influencia ha experimentado cambios importantes. La creciente autonomía de algunos países latinoamericanos, junto con la diversificación de sus relaciones internacionales, ha contribuido a redefinir el equilibrio de poder en la región, dando lugar a un escenario más complejo y menos dependiente de un solo actor (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

Caso México

México constituye uno de los ejemplos más representativos de la relación entre Estados Unidos y América Latina en el siglo XXI, debido a su cercanía geográfica, su alta interdependencia económica y la intensidad de los vínculos sociales, políticos y culturales entre ambos países. A lo largo del período 2001-2025, esta relación ha estado marcada por una combinación de cooperación estratégica, dependencia económica y tensiones políticas, lo que la convierte en un caso clave para el análisis de la influencia estadounidense en la región (Banco Mundial, 2023; CEPAL, 2022a).

Uno de los elementos más relevantes en la relación bilateral es el ámbito económico. Estados Unidos se ha consolidado como el principal socio comercial de México, absorbiendo una gran parte de sus exportaciones. Esta relación ha sido impulsada por la firma de acuerdos comerciales que han facilitado el intercambio de bienes y servicios, así como la inversión extranjera. Como resultado, la economía mexicana ha experimentado un alto grado de integración con la economía estadounidense, lo que ha generado oportunidades de crecimiento, pero también una dependencia significativa del mercado externo (Banco Mundial, 2023).

Esta interdependencia económica implica que los cambios en la economía de Estados Unidos tienen efectos directos en México. Por ejemplo, crisis económicas o modificaciones en las políticas comerciales estadounidenses pueden impactar negativamente en el crecimiento económico mexicano, afectando sectores clave como la manufactura y las exportaciones. En este sentido, aunque la relación económica ha sido beneficiosa en términos de integración global, también ha generado vulnerabilidades estructurales (CEPAL, 2022a).

Otro aspecto fundamental en la relación entre ambos países es el fenómeno migratorio. Millones de ciudadanos mexicanos residen en Estados Unidos, lo que ha dado lugar a una conexión social y económica profunda entre ambas naciones. Las remesas enviadas por estos migrantes representan una fuente importante de ingresos para muchas familias en México, contribuyendo a la reducción de la pobreza y al sostenimiento de economías locales (PNUD, 2023).

Sin embargo, la migración también ha sido un punto de conflicto constante en la relación bilateral. Las políticas migratorias implementadas por Estados Unidos han generado tensiones diplomáticas, especialmente cuando han sido percibidas como restrictivas o discriminatorias. Durante la administración de Donald Trump, se intensificaron las medidas de control migratorio, lo que provocó reacciones críticas por parte del gobierno mexicano y de la comunidad internacional. Estas políticas incluyeron el endurecimiento de los controles fronterizos y la implementación de medidas que buscaban reducir el flujo migratorio, generando un impacto significativo en la relación bilateral (OEA, 2021).

En el ámbito de la seguridad, la cooperación entre México y Estados Unidos ha sido otro eje central de la relación. Ambos países han trabajado conjuntamente en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, desarrollando programas de cooperación que incluyen asistencia técnica, intercambio de información y apoyo logístico. Esta colaboración ha

permitido fortalecer las capacidades institucionales en México, pero también ha generado cuestionamientos sobre el grado de influencia de Estados Unidos en las políticas de seguridad del país (Cascante Segura, 2020).

Algunos sectores han criticado esta cooperación argumentando que puede implicar una pérdida de soberanía, ya que las estrategias de seguridad suelen estar alineadas con los intereses estadounidenses. Además, se ha cuestionado la efectividad de estas políticas, dado que el problema del narcotráfico continúa siendo un desafío importante en la región (OEA, 2021).

Desde el punto de vista político, la relación entre México y Estados Unidos ha atravesado diferentes etapas a lo largo del período analizado. En algunos momentos, ha predominado una relación de cooperación y diálogo, mientras que en otros han surgido tensiones derivadas de diferencias en temas como migración, comercio y política exterior. Estos cambios reflejan tanto las transformaciones en la política interna de ambos países como la influencia de factores externos (Cascante Segura, 2020).

Asimismo, es importante destacar que México no ha sido un actor pasivo en esta relación. A lo largo del siglo XXI, ha desarrollado estrategias para gestionar su relación con Estados Unidos, buscando equilibrar la cooperación con la defensa de sus intereses nacionales. Esto incluye la participación en organismos internacionales, la diversificación de sus relaciones comerciales y el fortalecimiento de su política exterior (CEPAL, 2022a).

En términos generales, el caso de México evidencia una relación de alta interdependencia con Estados Unidos, en la que los beneficios económicos y las oportunidades de cooperación coexisten con desafíos relacionados con la dependencia, la soberanía y las tensiones políticas. Este caso permite comprender cómo la influencia estadounidense puede manifestarse de manera intensa y multidimensional, afectando distintos

aspectos de la vida económica, política y social de un país (Banco Mundial, 2023; OEA, 2021).

Además, el análisis de este caso demuestra que la relación entre ambos países no es estática, sino que evoluciona en función de cambios en el contexto internacional, las políticas internas y las dinámicas sociales. Esto refuerza la idea de que la influencia de Estados Unidos en América Latina debe ser entendida como un proceso dinámico, sujeto a transformaciones constantes (Cascante Segura, 2020).

Caso Colombia

Colombia representa uno de los casos más emblemáticos de la relación entre Estados Unidos y América Latina en el siglo XXI, especialmente en el ámbito de la seguridad y la cooperación militar. A diferencia de otros países de la región, Colombia ha mantenido una relación estrecha y constante con Estados Unidos, caracterizada por una alianza estratégica que se ha consolidado a lo largo de varias décadas y que se ha profundizado durante el período 2001-2025 (Cascante Segura, 2020; OEA, 2021).

Uno de los pilares fundamentales de esta relación ha sido la cooperación en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Desde finales del siglo XX, ambos países han desarrollado programas conjuntos orientados a combatir estas problemáticas, los cuales se han mantenido y adaptado en el siglo XXI. Esta cooperación ha implicado el apoyo financiero, técnico y logístico por parte de Estados Unidos, así como el fortalecimiento de las capacidades de las fuerzas de seguridad colombianas (Cascante Segura, 2020).

Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, la relación bilateral adquirió una nueva dimensión, ya que la lucha contra el terrorismo se convirtió en una prioridad para la política exterior estadounidense. En este contexto, Colombia pasó a ser un aliado clave en la región, no solo en la lucha contra el narcotráfico, sino también en el combate contra grupos armados considerados como amenazas para la seguridad internacional. Esta situación reforzó la cooperación entre ambos países y consolidó a Colombia como un socio estratégico de Estados Unidos en América Latina (OEA, 2021).

Desde el punto de vista político, la relación entre Colombia y Estados Unidos ha sido generalmente estable y cooperativa. A lo largo del período analizado, los gobiernos colombianos han mantenido una postura favorable hacia la colaboración con Estados Unidos, lo que ha facilitado la implementación de políticas conjuntas en distintos ámbitos. Esta cercanía ha permitido a Colombia recibir apoyo en áreas clave como seguridad, desarrollo institucional y fortalecimiento del Estado (PNUD, 2023).

Sin embargo, esta relación también ha generado críticas tanto a nivel interno como externo. Algunos sectores consideran que la fuerte dependencia de la cooperación estadounidense puede limitar la autonomía de Colombia en la toma de decisiones, especialmente en temas de política de seguridad. Además, se ha cuestionado el impacto de ciertas estrategias implementadas en el marco de esta cooperación, particularmente en relación con los derechos humanos y las consecuencias sociales del conflicto armado (OEA, 2021).

En el ámbito económico, Estados Unidos también ha desempeñado un papel importante en Colombia. La relación comercial entre ambos países se ha fortalecido a través de acuerdos que han facilitado el intercambio de bienes y servicios. Estados Unidos se ha consolidado como uno de los principales socios comerciales de Colombia, lo que ha

contribuido al crecimiento económico, pero también ha generado una dependencia significativa de este mercado (Banco Mundial, 2023).

Esta relación económica ha permitido el desarrollo de sectores clave, pero también ha planteado desafíos relacionados con la diversificación de la economía y la necesidad de reducir la dependencia de un solo socio comercial. En este sentido, Colombia ha buscado ampliar sus relaciones económicas con otros países y regiones, aunque Estados Unidos sigue siendo un actor central (CEPAL, 2022a).

Otro aspecto relevante en la relación bilateral es la cooperación en temas de desarrollo. Estados Unidos ha apoyado diversos programas orientados a mejorar las condiciones sociales y económicas en Colombia, incluyendo iniciativas en educación, salud y desarrollo rural. Estas acciones han contribuido a la estabilización del país, aunque también han sido objeto de debate en cuanto a su alcance y efectividad (PNUD, 2023).

Además, es importante considerar el impacto del contexto interno colombiano en esta relación. El conflicto armado interno ha sido un factor determinante en la política exterior del país y en su relación con Estados Unidos. La búsqueda de la paz y la estabilidad ha llevado a Colombia a fortalecer sus vínculos con este país, aprovechando el apoyo internacional para enfrentar sus desafíos internos (Cascante Segura, 2020).

En este sentido, la relación entre Colombia y Estados Unidos puede interpretarse como una alianza estratégica basada en intereses compartidos, especialmente en materia de seguridad. No obstante, esta alianza también refleja las asimetrías de poder existentes en el sistema internacional, donde Estados Unidos ejerce una influencia significativa en la definición de políticas y estrategias (OEA, 2021).

Asimismo, el caso colombiano permite observar cómo la influencia de Estados Unidos puede manifestarse de manera más directa en comparación con otros países de la región. La intensidad de la cooperación en seguridad, la cercanía política y la dependencia económica hacen de Colombia un ejemplo claro de la presencia estadounidense en América Latina durante el siglo XXI (Cascante Segura, 2020).

A pesar de estas características, Colombia también ha desarrollado estrategias para fortalecer su posición en el sistema internacional. Esto incluye la participación en organismos multilaterales, la diversificación de sus relaciones exteriores y la promoción de una imagen internacional orientada a la estabilidad y el desarrollo. Estas acciones reflejan la capacidad del país para actuar como un actor activo en el escenario internacional, más allá de su relación con Estados Unidos (PNUD, 2023).

En conclusión, el caso de Colombia evidencia una relación de cooperación estrecha y estratégica con Estados Unidos, especialmente en el ámbito de la seguridad. Esta relación ha generado beneficios en términos de fortalecimiento institucional y apoyo internacional, pero también plantea desafíos relacionados con la autonomía, la dependencia y el impacto social de las políticas implementadas (OEA, 2021; Cascante Segura, 2020).

Caso Brasil

Brasil representa un caso particular dentro del análisis de la influencia de Estados Unidos en América Latina, ya que, a diferencia de países como México y Colombia, ha buscado históricamente mantener una mayor autonomía en su política exterior. Como una de las economías más grandes de la región y un actor relevante en el sistema internacional,

Brasil ha desarrollado una estrategia orientada a diversificar sus relaciones internacionales y a posicionarse como una potencia regional con capacidad de decisión propia (CEPAL, 2022b).

Durante el período 2001-2025, la relación entre Brasil y Estados Unidos ha estado marcada por una combinación de cooperación, competencia y autonomía. En el ámbito económico, ambos países mantienen relaciones comerciales importantes, aunque no tan dependientes como en otros casos de la región. Estados Unidos es un socio relevante para Brasil, pero este país también ha fortalecido sus vínculos con otras economías, lo que le ha permitido reducir su dependencia de un solo actor externo (Banco Mundial, 2023).

Esta diversificación económica ha sido una estrategia clave para Brasil, ya que le ha permitido ampliar sus opciones en el comercio internacional y fortalecer su posición en el sistema global. A través de la participación en distintos espacios de cooperación internacional, Brasil ha buscado consolidarse como un actor con influencia propia, capaz de negociar en condiciones más equilibradas con potencias como Estados Unidos (CEPAL, 2022b).

En el ámbito político, la relación bilateral ha experimentado variaciones significativas dependiendo de las administraciones de ambos países. Durante algunos períodos, se ha promovido una mayor cooperación y diálogo, mientras que en otros han surgido tensiones derivadas de diferencias en temas como comercio, medio ambiente y política internacional. Estas variaciones reflejan la influencia de factores internos, como los cambios de gobierno y las orientaciones ideológicas de las administraciones (Cascante Segura, 2020).

Un aspecto importante en el caso de Brasil es su búsqueda de liderazgo regional. A lo largo del siglo XXI, ha intentado desempeñar un papel más activo en América Latina, promoviendo iniciativas de integración regional y cooperación entre países. Esta estrategia ha

implicado, en algunos casos, una postura más independiente frente a Estados Unidos, especialmente cuando los intereses de ambos países no coinciden (CEPAL, 2022b).

Además, Brasil ha buscado posicionarse como un actor global mediante su participación en foros internacionales y su involucramiento en temas de relevancia global. Esto incluye su participación en espacios multilaterales donde se discuten temas económicos, políticos y ambientales. A través de estas acciones, Brasil ha intentado proyectar una imagen de país emergente con capacidad de influencia en el escenario internacional (Banco Mundial, 2023).

En el ámbito de la seguridad, la relación entre Brasil y Estados Unidos ha sido menos intensa en comparación con otros países de la región. Aunque existe cooperación en ciertos temas, Brasil ha mantenido una postura más independiente, evitando una dependencia excesiva de la asistencia estadounidense en este ámbito. Esta estrategia refleja su interés en preservar su autonomía y en desarrollar capacidades propias en materia de defensa y seguridad (Cascante Segura, 2020).

Sin embargo, esto no significa que la relación esté exenta de tensiones. En algunos momentos, han surgido desacuerdos en torno a temas estratégicos, como políticas comerciales o posicionamientos en el ámbito internacional. Estas diferencias ponen de manifiesto que la relación entre ambos países no se basa únicamente en la cooperación, sino también en la competencia y la defensa de intereses nacionales (CEPAL, 2022b).

Otro elemento relevante es el papel de Brasil en el contexto regional. Como una de las principales economías de América Latina, sus decisiones tienen un impacto significativo en la región. Esto le otorga una posición de liderazgo que puede influir en la forma en que otros países se relacionan con Estados Unidos. En este sentido, Brasil actúa no solo como un actor individual, sino también como un referente regional (CEPAL, 2022b).

Asimismo, es importante considerar que la relación entre Brasil y Estados Unidos se desarrolla en un contexto internacional cambiante, donde la aparición de nuevos actores globales ha modificado las dinámicas de poder. Esto ha permitido a Brasil ampliar sus alianzas y reducir su dependencia de Estados Unidos, lo que refuerza su capacidad de negociación en el escenario internacional (Banco Mundial, 2023).

En conclusión, el caso de Brasil evidencia una relación más equilibrada con Estados Unidos en comparación con otros países de la región. Aunque existe cooperación en distintos ámbitos, Brasil ha logrado mantener un grado significativo de autonomía en su política exterior, lo que le permite actuar como un actor independiente en el sistema internacional. Este caso demuestra que la influencia de Estados Unidos en América Latina no es uniforme, sino que varía según las características y estrategias de cada país (CEPAL, 2022b; Cascante Segura, 2020).

Caso Venezuela

Venezuela representa uno de los casos más complejos y conflictivos en el análisis de la influencia de Estados Unidos en América Latina durante el período 2001-2025. A diferencia de países como México y Colombia, que han mantenido relaciones cercanas con Estados Unidos, o Brasil, que ha buscado una posición más autónoma, Venezuela se ha caracterizado por una relación marcada por la confrontación política, ideológica y económica (OEA, 2021; Cascante Segura, 2020).

Durante el siglo XXI, la relación entre Venezuela y Estados Unidos ha estado fuertemente influenciada por diferencias ideológicas y por la orientación política de los gobiernos venezolanos. Esta relación se ha deteriorado progresivamente, dando lugar a un

escenario de tensiones constantes, sanciones económicas y conflictos diplomáticos (OEA, 2021).

En el ámbito político, Venezuela ha adoptado una postura crítica frente a la influencia de Estados Unidos en la región, promoviendo un discurso basado en la defensa de la soberanía nacional y la oposición a lo que considera intervencionismo extranjero. Esta posición ha generado fricciones en la relación bilateral y ha contribuido al aislamiento internacional del país en ciertos momentos (Cascante Segura, 2020).

Uno de los factores más relevantes en esta relación ha sido la implementación de sanciones económicas por parte de Estados Unidos. Estas sanciones han tenido un impacto significativo en la economía venezolana, afectando sectores clave y limitando el acceso a mercados internacionales. Desde la perspectiva estadounidense, estas medidas buscan presionar cambios políticos y promover la democracia, mientras que desde la visión venezolana son interpretadas como una forma de injerencia en asuntos internos (PNUD, 2023).

En este contexto, la figura de Donald Trump adquirió relevancia, ya que durante su administración se intensificaron las sanciones y la presión internacional sobre Venezuela. Estas acciones reflejan un enfoque más confrontativo en la política exterior estadounidense hacia el país sudamericano, lo que profundizó aún más las tensiones bilaterales (Cascante Segura, 2020).

Desde el punto de vista económico, la relación entre ambos países ha disminuido considerablemente en comparación con décadas anteriores. A pesar de que Venezuela fue históricamente un importante proveedor de petróleo para Estados Unidos, las tensiones políticas y las sanciones han reducido significativamente estos vínculos. Esto ha llevado a Venezuela a buscar nuevos socios comerciales y a diversificar sus relaciones económicas,

aunque con resultados limitados debido a las dificultades internas que enfrenta (Banco Mundial, 2023).

Otro aspecto relevante es el impacto social y económico de estas tensiones en la población venezolana. La crisis económica que ha afectado al país en los últimos años ha generado una disminución en la calidad de vida, así como un aumento en los niveles de pobreza y migración. Si bien esta situación responde a múltiples factores internos y externos, las sanciones económicas han sido señaladas como uno de los elementos que agravan la crisis (PNUD, 2023).

En el ámbito internacional, Venezuela ha buscado fortalecer sus relaciones con otros actores para contrarrestar la influencia de Estados Unidos. Esta estrategia incluye la cooperación con países fuera de la región, lo que refleja un intento de reconfigurar sus alianzas en el sistema internacional. Sin embargo, estas acciones también han generado nuevas dinámicas de competencia geopolítica en la región (Cascante Segura, 2020).

Desde una perspectiva teórica, el caso de Venezuela puede analizarse como un ejemplo de resistencia a la hegemonía estadounidense. A diferencia de otros países que optan por la cooperación o la negociación, Venezuela ha adoptado una postura de confrontación, lo que permite observar los límites y las consecuencias de este tipo de estrategia en el contexto internacional (OEA, 2021).

Asimismo, este caso pone de manifiesto las tensiones entre soberanía nacional e influencia externa, así como los desafíos que enfrentan los países al intentar mantener una política exterior independiente en un sistema internacional caracterizado por desigualdades de poder (Cascante Segura, 2020).

Es importante señalar que la relación entre Venezuela y Estados Unidos no puede entenderse de manera simplista, ya que involucra múltiples dimensiones, incluyendo factores históricos, políticos, económicos y sociales. Además, la evolución de esta relación ha estado influenciada por cambios tanto en la política interna venezolana como en la política exterior estadounidense (PNUD, 2023).

En conclusión, el caso de Venezuela evidencia una relación caracterizada por la confrontación y el conflicto, lo que contrasta con otros modelos de relación en la región. Este caso permite analizar los efectos de una postura de resistencia frente a la influencia de Estados Unidos, así como las implicaciones de las tensiones políticas y económicas en el desarrollo de un país (OEA, 2021; Cascante Segura, 2020).

Análisis comparativo y perspectivas teóricas

El análisis de los casos de México, Colombia, Brasil y Venezuela permite observar que la influencia de Estados Unidos en América Latina durante el período 2001-2025 no es uniforme, sino que varía significativamente según las características políticas, económicas y estratégicas de cada país. Esta diversidad confirma que la región no puede ser entendida como un bloque homogéneo, sino como un espacio de relaciones diferenciadas con la potencia norteamericana (CEPAL, 2022a; Cascante Segura, 2020).

En primer lugar, México y Colombia representan casos de alta cercanía y cooperación con Estados Unidos, aunque en contextos distintos. México destaca por su fuerte interdependencia económica y social, mientras que Colombia se caracteriza por una alianza estratégica centrada en la seguridad. En ambos casos, la influencia estadounidense es notable

y se manifiesta en múltiples dimensiones, desde la economía hasta la política y la seguridad (Banco Mundial, 2023; OEA, 2021).

Por otro lado, Brasil presenta un modelo diferente, basado en la búsqueda de autonomía y diversificación de relaciones internacionales. Aunque mantiene vínculos importantes con Estados Unidos, ha logrado reducir su dependencia mediante estrategias orientadas a fortalecer su posición en el sistema internacional. Esto le permite negociar en condiciones más equilibradas y actuar con mayor independencia en la toma de decisiones (CEPAL, 2022b).

En contraste, Venezuela representa un caso de confrontación abierta con Estados Unidos. Su relación se caracteriza por tensiones políticas, sanciones económicas y conflictos diplomáticos, lo que evidencia una estrategia de resistencia frente a la influencia estadounidense. Sin embargo, este modelo también muestra los costos asociados a la confrontación, especialmente en términos económicos y sociales (PNUD, 2023).

Este análisis comparativo permite identificar distintos modelos de relación con Estados Unidos: cooperación dependiente, alianza estratégica, autonomía relativa y confrontación. Cada uno de estos modelos refleja una combinación de factores internos y externos, así como diferentes estrategias de política exterior (Cascante Segura, 2020; OEA, 2021).

El estudio de la influencia de Estados Unidos en América Latina ha sido ampliamente abordado desde distintas corrientes teóricas y perspectivas académicas, lo que ha dado lugar a un debate diverso y complejo. Desde una perspectiva estructuralista, se sostiene que la relación entre Estados Unidos y América Latina está marcada por una desigualdad estructural que favorece al primero. Según este enfoque, los países latinoamericanos ocupan una posición periférica en el sistema internacional, lo que limita su capacidad de decisión y los

hace dependientes de las dinámicas económicas y políticas de las potencias centrales (CEPAL, 2022a).

En esta línea, algunos autores argumentan que la influencia de Estados Unidos se manifiesta a través de mecanismos económicos, como el comercio y la inversión, así como mediante instituciones internacionales que reproducen estas desigualdades. Este enfoque permite entender por qué ciertos países presentan altos niveles de dependencia y dificultades para desarrollar políticas autónomas (Banco Mundial, 2023).

Por otro lado, el enfoque realista interpreta la relación en términos de poder y seguridad. Desde esta perspectiva, Estados Unidos actúa como una potencia que busca mantener su hegemonía en el hemisferio occidental, utilizando su influencia para proteger sus intereses estratégicos. Esto explica la importancia que ha tenido la cooperación en seguridad en países como Colombia, así como las tensiones con países que desafían esta hegemonía (OEA, 2021).

Sin embargo, no todas las interpretaciones son críticas. Algunos enfoques destacan que la influencia de Estados Unidos también ha contribuido al desarrollo económico y a la estabilidad institucional en ciertos países de la región. Desde esta perspectiva, la cooperación con Estados Unidos puede generar beneficios, como acceso a mercados, inversión extranjera y apoyo en áreas clave como seguridad y gobernabilidad (PNUD, 2023).

En este contexto, resulta relevante incorporar el análisis de autores latinoamericanos que han estudiado estas relaciones desde una perspectiva más contextualizada. Carlos Cascante señala que la relación entre Estados Unidos y América Latina no puede entenderse como una relación estática o unilateral, sino como un proceso dinámico en el que los países latinoamericanos también tienen capacidad de acción y respuesta (Cascante Segura, 2020).

De acuerdo con este enfoque, los países de la región no son simplemente receptores de influencia, sino actores que pueden negociar, adaptarse o resistir según sus intereses y capacidades. Esto se evidencia en los distintos modelos de relación identificados en el análisis comparativo (Cascante Segura, 2020).

Asimismo, otros autores han destacado la importancia de considerar factores internos en el análisis de estas relaciones. Elementos como la estabilidad política, la estructura económica, la orientación ideológica de los gobiernos y las condiciones sociales influyen en la forma en que cada país interactúa con Estados Unidos. Esto explica por qué la influencia estadounidense no tiene los mismos efectos en todos los países (PNUD, 2023; OEA, 2021).

Además, el debate académico también incluye perspectivas externas que interpretan la influencia de Estados Unidos como un factor de estabilidad en el sistema internacional. Desde este punto de vista, su presencia en América Latina puede contribuir a la seguridad regional y al fortalecimiento de instituciones democráticas, aunque esta visión no está exenta de críticas (Banco Mundial, 2023; OEA, 2021).

El período analizado permite observar importantes transformaciones en la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina. A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, se produjo una reorientación de prioridades hacia la seguridad y la lucha contra el terrorismo, lo que influyó en la relación con la región (Cascante Segura, 2020).

Posteriormente, diferentes administraciones han adoptado enfoques distintos, generando variaciones en la intensidad y naturaleza de la relación. En algunos casos, se ha promovido la cooperación y el diálogo, mientras que en otros se han intensificado las tensiones, especialmente en temas como migración y comercio (OEA, 2021; PNUD, 2023).

Durante la administración de Donald Trump, se evidenció un enfoque más unilateral y restrictivo, particularmente en materia migratoria y comercial. Esto generó tensiones con varios países de la región y marcó un cambio en la forma en que Estados Unidos se relacionaba con América Latina (Cascante Segura, 2020).

En contraste, otros períodos han estado caracterizados por intentos de fortalecer la cooperación y promover el multilateralismo. Estas variaciones reflejan la influencia de factores internos en la política exterior estadounidense, así como la evolución del contexto internacional (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

En general, se puede afirmar que la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina ha experimentado tanto continuidades como cambios en el período 2001-2025. Si bien su influencia sigue siendo significativa, esta se ha adaptado a nuevas realidades internacionales y a la creciente diversidad de la región (CEPAL, 2022a; Cascante Segura, 2020).

Discusión

Los resultados del análisis permiten afirmar que la influencia de Estados Unidos en América Latina sigue siendo un elemento central en la región, aunque su carácter ha cambiado con el tiempo. Lo que antes podía entenderse como una relación más directa de predominio o intervención, hoy se expresa en formas más complejas, como la cooperación económica, la asistencia en seguridad, los mecanismos diplomáticos y la presión indirecta a través de organismos internacionales y acuerdos multilaterales (OEA, 2021; Banco Mundial, 2023).

Uno de los hallazgos más importantes es que la influencia estadounidense no se ejerce de manera uniforme. México y Colombia se ubican en el grupo de países con mayor cercanía y cooperación, aunque por razones distintas. México depende fuertemente de Estados Unidos en términos comerciales, migratorios y de seguridad fronteriza, mientras que Colombia ha construido una alianza estratégica centrada en el combate al narcotráfico y a otros fenómenos asociados al conflicto interno. Brasil, en cambio, representa un caso de mayor autonomía, donde la relación con Estados Unidos es importante pero no determinante. Venezuela, por su parte, evidencia una relación conflictiva que muestra los límites de la influencia estadounidense cuando hay una fuerte resistencia política e ideológica (CEPAL, 2022a; Cascante Segura, 2020).

Este contraste confirma que América Latina no puede ser analizada como un bloque homogéneo. Cada país responde de manera distinta a la influencia externa, dependiendo de su orientación política, su estructura económica, su posición geopolítica y sus necesidades internas. Por ello, la relación con Estados Unidos debe entenderse como un proceso dinámico y multicausal, en el que intervienen tanto variables domésticas como factores del sistema internacional (PNUD, 2023; OEA, 2021).

Desde el punto de vista teórico, el análisis confirma que las distintas corrientes aportan elementos valiosos para comprender esta relación. El estructuralismo ayuda a explicar las asimetrías de poder y la dependencia económica; el realismo permite entender la lógica estratégica de Estados Unidos en la región; y la interdependencia compleja muestra que la relación no es unilateral, sino que involucra múltiples flujos e intereses. A su vez, las perspectivas de autores latinoamericanos como Cascante permiten incorporar una visión más situada y crítica, que reconoce la agencia de los países de la región (Cascante Segura, 2020; CEPAL, 2022a).

También es importante señalar que la política exterior estadounidense entre 2001 y 2025 presenta cambios relevantes, pero sin una ruptura total con la tradición histórica de influencia en América Latina. La prioridad otorgada a la seguridad después del 11 de septiembre, el giro unilateral de la administración Trump y el reacomodo posterior muestran que la región ha seguido siendo importante, aunque no siempre con la misma intensidad ni bajo las mismas estrategias (Cascante Segura, 2020; OEA, 2021).

En consecuencia, el análisis comparado permite sostener que la influencia de Estados Unidos en América Latina no ha desaparecido, pero sí se ha transformado. Ya no puede ser pensada únicamente como dominación directa, sino como una combinación de poder, negociación, interdependencia y disputa. Esta complejidad hace necesario continuar investigando el tema desde diversas perspectivas y con estudios de caso más específicos (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

Implicaciones para América Latina

Las dinámicas analizadas evidencian que la influencia de Estados Unidos continúa siendo un factor determinante en la región, pero ya no se ejerce de manera unilateral. En el contexto actual, los países latinoamericanos enfrentan el reto de gestionar relaciones complejas en un sistema internacional cada vez más multipolar (Banco Mundial, 2023).

En este sentido, la capacidad de los Estados para formular políticas exteriores autónomas dependerá de su habilidad para diversificar alianzas, fortalecer sus instituciones internas y adaptarse a los cambios del entorno global. La dependencia económica y la vulnerabilidad política siguen siendo obstáculos importantes, pero al mismo tiempo existen oportunidades para ampliar el margen de negociación (CEPAL, 2022a; PNUD, 2023).

Asimismo, la relación con Estados Unidos seguirá siendo relevante, especialmente en ámbitos como comercio, seguridad y migración. Sin embargo, su impacto dependerá cada vez más de las decisiones internas de los países latinoamericanos y de su capacidad para negociar en condiciones más equilibradas (OEA, 2021; Banco Mundial, 2023).

Por ello, América Latina enfrenta el desafío de construir estrategias propias que le permitan insertarse de manera más sólida en el sistema internacional, sin reproducir de forma automática relaciones de subordinación. Esto implica fortalecer la integración regional, promover el desarrollo sostenible y ampliar la cooperación con diversos actores globales (CEPAL, 2022a; PNUD, 2023).

Conclusiones

A partir del análisis desarrollado sobre la influencia de Estados Unidos en las relaciones políticas y económicas de América Latina durante el período 2001-2025, se puede concluir que esta relación continúa siendo un elemento central en la dinámica regional, aunque ha experimentado transformaciones importantes en comparación con décadas anteriores (CEPAL, 2022a; OEA, 2021).

En relación con el objetivo general de la investigación, se logró evidenciar que la influencia de Estados Unidos no es uniforme ni estática, sino que se manifiesta de manera diferenciada según las características internas de cada país y el contexto internacional en el que se desarrollan estas relaciones. Esta influencia abarca múltiples dimensiones, incluyendo la economía, la política, la seguridad y la sociedad, lo que demuestra su carácter multidimensional (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

Respecto a los objetivos específicos, se identificaron diversas formas de influencia, tales como la interdependencia económica, la cooperación en seguridad, la incidencia política y los flujos migratorios. Estos elementos permiten comprender cómo Estados Unidos mantiene una presencia significativa en la región, aun cuando los países latinoamericanos han desarrollado estrategias para gestionar dicha influencia (Cascante Segura, 2020).

El análisis de los casos de México, Colombia, Brasil y Venezuela permitió confirmar que existen distintos modelos de relación con Estados Unidos. México refleja una alta interdependencia económica y social; Colombia evidencia una alianza estratégica en materia de seguridad; Brasil muestra una búsqueda de autonomía relativa; y Venezuela representa un modelo de confrontación. Estos casos demuestran que la región no puede ser entendida como un bloque homogéneo, sino como un conjunto diverso de realidades nacionales (CEPAL, 2022b; OEA, 2021; PNUD, 2023).

Asimismo, el análisis teórico permitió identificar que no existe una única interpretación sobre el papel de Estados Unidos en América Latina. Mientras algunas corrientes destacan la existencia de relaciones de dependencia y desigualdad estructural, otras subrayan los beneficios derivados de la cooperación y la interdependencia. Esta diversidad de enfoques refleja la complejidad del fenómeno y la necesidad de abordarlo desde múltiples perspectivas (CEPAL, 2022a; Cascante Segura, 2020).

En cuanto a la evolución de la política exterior estadounidense, se observó que el período 2001-2025 ha estado marcado por cambios significativos, especialmente a partir de los atentados del 2001. La priorización de la seguridad, las variaciones entre administraciones y el surgimiento de nuevas dinámicas internacionales han influido en la forma en que Estados Unidos se relaciona con América Latina (Cascante Segura, 2020; OEA, 2021).

Finalmente, se concluye que, aunque Estados Unidos sigue siendo un actor clave en la región, su influencia ha sido matizada por la creciente autonomía de algunos países latinoamericanos y por la diversificación de sus relaciones internacionales. Esto ha dado lugar a un escenario más complejo, en el que la hegemonía estadounidense coexiste con nuevas dinámicas de poder y cooperación (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

Recomendaciones

- A partir de los hallazgos obtenidos en esta investigación, se proponen las siguientes recomendaciones:
- Fortalecer la capacidad de los países latinoamericanos para diversificar sus relaciones internacionales, con el fin de reducir la dependencia de un solo actor externo (CEPAL, 2022a).
- Promover políticas públicas orientadas al desarrollo económico sostenible, que permitan aprovechar los beneficios de la cooperación internacional sin comprometer la autonomía nacional (PNUD, 2023).
- Fomentar la integración regional como una estrategia para fortalecer la posición de América Latina en el sistema internacional (OEA, 2021).
- Impulsar el análisis crítico y académico de las relaciones internacionales en la región, incorporando distintas perspectivas teóricas y metodológicas (Cascante Segura, 2020).
- Diseñar políticas de cooperación en seguridad que respeten la soberanía de los países y prioricen el bienestar de la población (OEA, 2021).

- Promover el diálogo y la cooperación entre Estados Unidos y América Latina en temas clave como desarrollo, migración y cambio climático (Banco Mundial, 2023; PNUD, 2023).

Referencias

Banco Mundial. (2023). *World Development Report 2023*.

<http://www.worldbank.org/en/publication/wdr2023>

Bárcena, A. (2011). *Un diálogo estratégico entre América Latina y Estados Unidos*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

<http://www.cepal.org/es/articulos/2011-un-dialogo-estrategico-america-latina-estados-unidos>

Cascante Segura, C. H. (Comp.). (2020). *Más allá de Trump: Centroamérica y los Estados Unidos en el siglo XXI*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

<http://www.flacso.ac.cr/es/publicaciones/cuadernos-flacso/157-166-mas-alla-de-trump-centroamerica-y-los-estados-unidos-en-el-siglo-xxi>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022a). *Panorama social de América Latina*. Naciones Unidas. <http://www.cepal.org/es/publicaciones>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2022b). *Relaciones entre Brasil y Estados Unidos*. <http://www.cepal.org/pt-br/publicacoes/28153-relacoes-brasil-estados-unidos>

Organización de los Estados Americanos. (2021). *Informe sobre la democracia en América Latina*. <http://www.oas.org/es>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2023). *Informe sobre desarrollo humano.* <http://hdr.undp.org>